

Queridos hermanos, en esta Eucaristía en la que nuestro querido Hno. Patricio, va a recibir el don del Espíritu que lo constituirá diácono del Señor en la Iglesia y para la Iglesia, los invito a dar gracias a Dios por el llamado a nuestro hermano y por su respuesta, y también a dar gracias a Dios por el llamado que hace a todos nosotros para ser discípulos de su Hijo Jesucristo. Desde ya los invito a hacer oración por él, para que permanezca en fidelidad a lo que hoy va a prometer ante Dios y ante todos quienes estamos aquí reunidos.

A todos nos hace bien recordar el origen de este ministerio en nuestra Iglesia.

Todo parte con el servicio de la caridad: el diaconado nace para la atención de las viudas y de los niños, y de los pobres en general, para que así los Apóstoles se dedicaran a la oración y al servicio de la Palabra (Hech 6, 2). El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que la comunidad eligió a *“siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu Santo y sabiduría”* para el servicio de las mesas (Hech 6, 3). Pero rápidamente, este ministerio fue más allá del servicio de la sola mesa. Entre los siete hombres elegidos se encontraba Esteban, que muere mártir **predicando** a Jesucristo muerto y resucitado (kerigma) (Hech 7, 1 – 60) y Felipe, que **anuncia la Buena Noticia y bautiza** (a un eunuco) (Hech 8, 26 – 39). Desde este servicio específico en el seno de la comunidad, el diácono abraza y sirve todo el cuerpo que es la iglesia.

El ministerio del diácono hoy día ofrece un amplio servicio a la Iglesia: el diácono puede bautizar, asistir matrimonios, asistir en el sacramento de la Eucaristía, reservar y distribuir la Eucaristía, llevar el viático a los moribundos, bendecir, leer las Sagradas Escrituras, instruir y exhortar al Pueblo de Dios en nombre de la Iglesia, presidir la comunidad.

Sin perder de vista que Patricio será ordenado diácono en vista del ministerio sacerdotal, en nombre de la Iglesia te animo a vivir con intensidad tu ministerio diaconal desde el momento de tu ordenación. La intensidad y la calidad de este ejercicio y de tu espiritualidad dependerán de que tengas claro dónde radica tu vocación, quién es tu Señor y qué es lo que él te pide.

Este periodo que está por comenzar no es sólo un trámite más, será un tiempo de ejercicio y de espiritualidad.

Dios te ha llamado a seguir y a servir a su Hijo Jesucristo. Los primeros diáconos en la naciente Iglesia y los que son llamados hoy son ante todo discípulos y servidores de Cristo, y el modelo de servidor es el mismo Señor, que siendo Dios se hizo un servidor, es decir un diácono. El mismo Señor nos dice de sí: *“El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan sino a servir y dar su vida en rescate por todos”* (Mt 20, 28); en la última cena, luego de lavar los pies a sus discípulos les muestra el camino que también ellos deben seguir: *“Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros”* (Jn 13, 14). San Pablo: *“El que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de **servidor** y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de Cruz”* (Fil 2, 6 – 8)

Escuchando el Evangelio de hoy, podemos decir que Jesús pide hacer la voluntad del Padre; es lo que todos debemos tratar de hacer, como nos recuerda la parábola del Evangelio de este domingo: *“cuál de los dos hijos hizo la voluntad del*

padre?” En ella vemos que una respuesta fue mejor que la otra y sin duda fue suficiente. Pero siempre nos conviene tener presente los ejemplos perfectos: en primer lugar, el ejemplo del mismo Señor Jesús *“he aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad”* (Heb. 10,7) y el de su Madre María, que responde: *“He aquí la servidora del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1,38). Tú vas a decir que sí a las preguntas que te haré en unos minutos más. Que tú sí, sea sí, con el auxilio de Dios, y que perdure para siempre.

Donde radica tu vocación, quién es tú Señor, y qué te pide, forman parte del núcleo de tu identidad. Identidad dice de tu ser: porque tú dirás: *“soy diácono”* y no: *“hago o trabajo de diácono”*; habla de lo que eres en el fuero interno y en el fuero externo, de tu vida privada y de tu vida pública. A este punto sirve el antiquísimo y famoso dicho: *“la mujer del Cesar, además de serlo, debe parecerlo”*. Tu espiritualidad, tu formación permanente, la ayuda de los demás, te ayudarán constantemente: tu lectura y meditación de la palabra de Dios, tu oración, tu participación en los sacramentos, tu comunión con la Iglesia de Cristo, fundada sobre la roca de Pedro, tu entrega generosa y amorosa al Pueblo de Dios, sintiendo parte y su servidor, el estudio, etc. Una ayuda muy buena a tener presente cuando hablamos de identidad cristiana o evangélica, y más aún de un ministro del Señor Jesús, es lo que nos dice San Pablo a todos, y especialmente a ti en este día de tu ordenación diaconal, cuando dice, en la Carta a los Filipenses que hemos escuchado: *“Vivan con los mismos sentimientos que hay en Cristo Jesús”*. Un consejo a tener presente y que puede ayudarte mucho: ten bien discernida y presente la jerarquía de tus valores y de los diversos aspectos que intervienen en tu ministerio.

Patricio, tu ordenación es motivo de mucha alegría para esta Diócesis de Osorno y para toda la Iglesia; también para tu familia, especialmente tu mamá, tu hermana y todos los demás y para tu comunidad de San Pablo. Con toda seguridad, mañana, en todas las comunidades donde se celebrará la Eucaristía le daremos gracias y le pediremos al Señor por tu Diaconado. Dios nos concede esta alegría y a él se la retribuimos.

+Obispo Jorge Concha Cayuqueo
Obispo de Osorno